

Vnas vezes confite fu prior en dar la difinicion, ò declaracion de la cosa que se pregunta, y por una sentenciosa metafora: así Zenon preguntandole, que era la hermitosa, en que cõstitia? Dixo, que es flor, que promete buen fruto de costumbres. Aristoteles, preterrogativa de la naturaleza. Socrates, y rania breve. Teofrasto, engaño callado. Carneadas, Imperio sin soldados. Teocrito, escollo de mañil.

Por una semejanza se explica agradablenente el sujeto de que se preguntandociendole à Platon, que cosa era la esperaza? Respondió, sueño de hombres despiertos. Democrito, que las palabras sò la sombra de los hechos. Solon, q los amigos de los Reyes son lo q los contadores entre las monedas.

Vna difinicion sentenciosa, es un relevante desempeño de la pregunta. Preguntandole à Pitagoras, que cosa es el amigo? Dixo, otro yo. *Amicus est alter ego.* Aristoteles, que dos cuerpos con un alma: Diogenes de el mar, que era ocupacion de ocios. El mismo preguntandole uno de donde era? Dixo, que Ciudadano de todo el mundo. Profigniendo, que havia estudiado: que la ciencia que ensena à estar indiferente, y prevenido para toda fortuna.

Al contrario, otras vezes se pregunta el sujeto de la misma difinicion, y à quien convenga la propiedad, el afecto, ò circunstancias; y la sutileza de la respuesta cõsiste en descubririrlo. Desta fuerte Socrates preguntando, quien es el que mas se parecè à Dios? Dixo, que el que no depende de cosa alguna. Talès, quien se podia llamar feliz? Respondió, que el que tiene tres effes: el-to es, Santo, y Sano, y Sabio. Bion, quien vive con mas cuydado, y afan? Ff que en grandes puestos atiende à conservar su fortuna. Chilon, qual es la cosa mas dificultosa? Dixo, que el guardar el secreto encomèdado. Aristoteles, que cosa es mentiroso? Que ni el cree, ni à è le creen.

Preguntanse tal vez las causas, y es discuirr señalar las morales, y sentenciosas, como Diogenes, que preguntandole, por que nos diò la naturaleza dos oidos, y una lengua, dixo, para hablar poco, y oir mucho. El Emperador Segismundo, porque favorecia tanto à los buenos ingenios? Dixo, la misma naturaleza me ensena à aventararlos. Marcial à uno q le estrañaba el no querer casar con una muger muy rica:

Prisco, porque no me caso

Dizes con rica muger?

Porque no quiero yo ser

La muger, y este es el caso.

Pidesse tambien en la pregunta algun medio prudencial, ò alguna eleccion acertada, y la promptitud està en el saber iluminar. Preguntando uno à Diogenes, de que edad era bueno casar? Respondió, para el mozo aun es presto, para el viejo ya es tarde, y por consecuencia nunca. A Antistenes otro, que muger escogeria? Si sea, respondiòle, dà enfados; si hermosa, cuy-

dado. Agésilao, como se alcanza la buena fama, dixo, que hablando lo muy cuerdo, y obrado lo muy honroso. Agatocles, de que fuerte, reynarà uno seguro, y sin armas? Si tratarè à sus vassallos como à hijos.

Respondese tal vez una cosa impenfada, pero acertada. Preguntandole à una doncella pobre, como por fissa, donde tenia su dote? Respondió, que en su honestidad, y buena fama. Cautiva otra, y preguntada del comprador, si feria buena? Respondió, y aunque no me comprés, Socrates, que fabia? Dixo, solo sè, que nada sè.

Con accion se responde mysteriosamente: así aquel Filosofo, preguntado que era nuestra vida? Diò una vuelta al rededor del corro, y sin dezir palabra se desapareció: significando, que otro tanto es la vida humana. No respondiendole alguna vez, se responde mucho. Preguntandole à Biantre un hombre muy malo, que cosa era la virtud? No le respondia: inflado, dixo: es impertinente para ti. Indirectamente se puede responder con mucha agudeza. Preguntandole uno à Aristoteles, qual sea la causa que guñamos mas de tratar, y conversar con las personas de buen rostro? Respondió, està pregunta solo pudiera hazerla un ciego. A Antistenes cõsultò Antigonò, si iria à un combite? Advierte, dixo, que te crias para Rey.

Quando se pregunta la causa de alguna accion extraordinaria, y notable, suele ser la respuesta desempeño del intento mysterioso. Iba Diogenes por una calle caminando contra numerosa corriente de el Pueblo, preguntòle uno, per que caminaba de aquel modo? Y respondiò, yo siempre voy al contrario del vulgo.

DISCURSO XLII.

DE LA AGUDEZA POR CONTRADICION, Y REPUGNANCIA EN

las acciones, y sentimientos del animo.

ES muy otra esta Agudeza de la de improporcion, porque alli se exprime la oposicion de dos extremos estraños, y extrinsecos: aqui de los sentimientos propios, y affectos de el animo. Como se vera en estos dos exemplos: sea el primero este valiente Epygramma del Doctor Juan Perez de Montalvan:

Baxa Rebecca al Prado en rizos de oro,

Dilatando la esplendida madexa,

Que en confianza de una cinta dexa

Por mas ostentacion de su tesoro.

Llega à la fuente, y el cristal sonoro,

Relufando el competir, della se alexa,

Vnas vezes murmura, otras se quexa,

Y ella riñe con galan decoro.

Alza los oïos, y piadosa advierte

El siervo de Abraham al blando ruego:

Agudeza, y Arte de Ingenio

Y con agua del fuego le divierte.

Las bodas de Jacob conciertan luego,

Porque el divino Amor para que acierte

Empieza en agua, y se remata en fuego.

Concluye con aquella contraposicion entre el agua, y fuego. Sea exemplar de la presente futiliza, este concepto, facado de aquel gran Poema de D. Antonio de Mendoza, de *Querer por solo amar*:

Ya, vuelve, que ha de haver

Vna muger, que no quiere,

Saber lo que quiere, y muere

Por lo que quiere saber.

Consiste la Agudeza en aquella contradiccion de querer, y no querer juntamente. Bien es verdad: que esta contraposicion forma su artificio en la desproporcion de las dos razones encontradas, como se ve tambien en este:

Si vais à ver el ganado,

Pues desde que me perdi,

Muy lexos estais de verme,

Por ganado me he tenido.

Porque en averos mirado,

Y si al perdido, y ganado

No supe fino perderme,

Vais à ver, bien podeis verme,

Si vais à ver el perdido,

Pues en haveros mirado

Tampoco me ved à mi,

Supe ganarme, y perderme.

Bien extremada la contraposicion que contiene. Es muy usado este artificio, y quando la contrariedad està en todo su rigor, que llega à ser repugnancia, es mas ingeniosa, como se ve en este Epygramma:

En una roca de cristal luciente,

Que el blanco aljofar de un estanque lava,

Afla la herramienta de su aljava

El Alcidalio joven inclemente.

En dos lascivos viejos insolente,

Dardos de fuego desde el agua enclava,

Que en llamas arden de luxuria brava,

Por la beldad que ad miran en la fuente.

Arden los viejos en aleva fragua,

Sin que ataje sus llamas fulminantes

El que à Sufana baña licor puro.

Antes mas se avivaron con el agua

Sus llamas violentas, pues bastantes

Fueron para forjar hierro tan duro.

Pertenece mas la agudeza de improporcion, porque aunque es entre los afectos, y pasiones, fue agena. Mas propia es esta, que exprime mucho el sentimiento de animo con su repugnancia:

Si

Agudeza, y Arte de Ingenio.

Si yo quiero porque quiero,

Para dexar de querer,

Que mas vida puede haver,

Que morir del mal que muero?

Dafe razon à vezes de la contradiccion del afecto, y esto mismo es duplicar la agudeza, como en esta:

Todo es uno para mi,

Eperanza, o no tenella,

Que si oy muero para vella,

Mañana, porque la vi.

Si la contrariedad fuere doble, es gran primor comentarla, duplicando tambien la razõ: asi dixo el tan ingenioso, como afectuoso Jorge de Montemayor:

Porquè te escondes de mi,

Quando à mi por fuisperderme

Pues conoces claramente,

Estando donde tu estès;

Que estoy quando estoy presente,

Quando à ti porque me vès,

Muy mas ausente de ti

Y estàs muy lexos de verme.

Despues de haver exprimido un sentimiento, volver atrás, y esforzar todo lo contrario, sale muy bien; pero debe fundarse en la razon juiziosa: asi si Marcial en este Epygramma celebra primero à Fabula de hermosa, rica, y joveny luego se contradize con una critica razon:

Bella es, novitius, & puella, verum est.

Et dices, quis enim potest negare?

Sed dum te nimium Fabula laudas,

Nec dices, neque bella, nec puella es.

Merece repetirse otra, y muchas vezes en la elegante traduccion del Sa-linas:

Que eras bella conocemos

Pero despues que enfadosa

Fabula, y moza es verdad,

Alabarte tanto quieres,

Y rica, y de calidad,

Digo, que rica no eres,

Como negarlo podemos?

Ni eres muchacha, ni hermosa.

Muchas destas contradicciones conglobadas, hazen un concepto plausible, como se ve en este Epygramma, y concluye con la exageracion de su sentimiento, en vez de la razon-

Cuytado, que de un punto, lloro, y rio,

Espero, temo, quiero, y aborrezco,

Juntamente me alegre, y tristezco,

De una cosa confio, y desconfio.

Buelo sin alas, estando ciego guio,

En lo que valgo ya menos merezco,

Callo, doy voces, hablo, y enmudezco,

Nadie

Nadie me contradice, y yo porfio.
 Querria hacer posible lo imposible,
 Querria poder mudarme, y estar quedo,
 Gozar de libertad, y estar cautivo.
 Querria que se viese lo invisible,
 Querria desenredarme, y mas me enredo:
 Tales son los extremos en que vivo.

Aunque la contradiccion no sea en el mismo tiempo, sino en diferentes, con toda aquella opuesta variedad, basta para la futeleza:

Mira, Pastora, mi fuerte,
 Si ha traído buen rodeo,
 Que si andas mi defeco
 Me hizo morir por verte,
 Ya muero porque te veo.

En vez de la razon, que se fuele dar de la contradiccion, suele sustituir con no menor artificio, y futeleza la interrogacion, que dexa como suspenso el afecto, y viene à exprimir mas, como esta:

Contentos, que presto os is,
 Y que tan tarde llegais!
 Si os venis, para que os vais?
 Y si os vais, por que venis?

Juntò la contraposition, el encarecimiento, la suspension, y toda la agudeza, el conceptuosamente bizarro D. Gabriel Bocangel:

Centellas liquidas vierten
 Dos soles de par en par:
 Quando es el agua de fuego,
 Los rayos de que seran?

De la misma contrariedad se puede hacer razon, y salida para la propuesta. Así este:

Quien, Zagal, podrá passar
 Vida tan triste, y amarga,
 Que para vivir es larga,
 Y corta para llorar?

Contradicefe uno mismo, segun diferentes fines, que dà por razon de su contrariedad. Introduce D. Luis de Gongora su unica Isabela:

Para igualar tu humildad,
 No tengo un mara vedis:
 Para alentar tu esperanza
 Mi dore es un Porosi.

Colme de ornato, y de aprecio esta conceptuosa futeleza, aquel extremo Soneto de Montemayor:

En

En esse claro Sol, que resplandece,
 En esta perfeccion sobre natura,
 En esta alma gentil, esta figura,
 Que alegra nuestra edad, y la enriquece.
 Ay luz que ciega, rostro que emudece,
 Pequeña piedad, grande hermosura,
 Palabras blandas, condecion muy dura,
 Mirar que alegra, vista que entritece.
 Por esto ctoy, Pastora, retirado,
 Por esto temo ver lo que defeco,
 Por esto palio el tiempo en contemplarte.
 Extraño caso! efecto no pensado!
 Que vea el mayor bien, quando te veo,
 Y tema el mayor mal, yendo à mirarte.

DISCURSO XLIII.

DE LAS OBSERVACIONES SUBLIMES, Y DE LAS

Maximas prudenciales.

Parecerà esta obra mas del juycio, que del ingenio; pero de entrambos participa. Hay unas verdades realzadas, así por lo sublimial, como por lo extraordinario, cuya observacion es acto relevante de la capacidad. Sagrada maxima fue aquella del Sabio de los Reyes, y Rey de los Sabios, con que diò principio à sus defengaños: *Vanitas vanitatum, & omnia vanitas.* Quiso emular la prudencia humana. Así comenzó Perlio:

O curas hominum, quantum est in rebus inane.

Consiste su perfeccion mas en la sublimidad del conocimiento, que en la delicadeza del artificio: dà mucha satisfacion por su enfeñanza, e iluminan realzadamente el animo. Tal fue aquella de Ovidio, ponderando, que entre todos los vivientes, solo el hombre camina con la cabeza levada, conlimando à las Estrellas, señal concluyente de que el solo fue criado para el Cielo:

Pronaque cum spectent animantia cetera terras,

Os homini sublime dedit, celsumque tueri,

Insiat, & cretos ad sidera tollere vultus.

Las morales, y que se dirigen al defengaño, son muy estimadas de los varones prudentes, y maduros: juntan lo util con lo gustoso de la verdad: muy celebrada fue aquella:

Contentamiento, do estas,

Que no te tiene ninguno?

Si piensa tenerle alguno?

No sabe por donde vas.

No

No lo fue menos aquella otra de D. Jorge Manrique,

Recuerde el alma dormida,	Quan presto se va el placer,
Avive el fezo, y despierte,	Como despues de pasado
Contemplando,	Da dolor.
Como se passa la vida,	Como à nuestro parecer,
Como se viene la muerte,	Qualquiera tiempo pasado
Tan callando.	Fue mejor.

Todas estas no tienen otra eminencia, sino la sublimidad de una verdad importante, substancial, y muy prudente: lleno desta alma juiziosa esta este gran Soneto de el Poeta grande, Don Pedro Tellez Giron, y Duque de Osuna:

O, si las horas del placer durassen,
 Como duran las horas del tormento!
 O si como se van las del contento
 Las del pesar, tan presto se passassen!
 O, si algo los tiempos se mudassen
 De mal en bien, si quiera algun momento!
 O ya que no se muden en su intento,
 En aumentarnos el dolor cessassen!
 O, si el mal se midiesse con la fuerza
 Del que padece su trabajo fiero,
 O fuesse el sufrimiento qual la pena!
 O ya que no hay quien la desgracia tuerza;
 Un daño no nos fuesse menfagero
 De milã que viviendo nos condena.

Llamase esta agudeza prudencial, que como el Sol ilustra el Emisferio, assi estas verdades iluminan la razon con su grave, y prudente desengaño. Grande Oclava fue esta, y nunca bastantemente apreciada:

Yo para qué naci? Para salvarme.

Que tengo de morir, es infalible.

Dexar de ver à Dios, y condenarme,

Triste cosa será, pero posible.

Posible, y duerno, y rio, y quiero holgarme?

Posible, y tengo amor à lo visible?

Qué hago? En qué me ocupo? En qué me encanto?

Loco debo de ser, pues no soy Santo.

Las filosoficas observaciones, quando practicas, son muy recibidas, por que de la admiracion, que solicitan, pasan al provecho, que acarrean. Todos los Sonetos de Bartolomé Leonardo estan llenos de profundidad, y enseñanza: pero entre todos merece ser estudiado este à los engaños de la esperanza vana:

Si la ambicion, que llega donde aspira,

No topa el gozo, que esperó Lamberto,

Qual ingenio, ó por cauto, ó por experto

De la esperanza infiel, no se retira?

Corrido el toy de no poder fin ira

Contrate quan à juego descubierta,

Siempre q me abono algun bien por cierto,

En la fiel posesion le halle mentira.

Si esperado el placer, quando se alcanza,

Tan otro viene ya, que no le queda

Sino aquella apacible femezanja.

Hagame Dios tan reñto juez que pueda

Echar un lazo al cuello à mi esperanza,

Por falsificadora de moneda.

Filosofaba en el verso este grave, y profundo ingenio: tiene muchos muy acertados; pero en las Epistolas estuvo su mayor eminencia, como en los Terceos. Es gran metodo del enseñar, juntar lo util con lo dulce. Otras Poesias entretienen, pero dexan el animo vacio: estas delectan, y aprovechan: gran Soneto fue este:

Rompe la tierra, y en el centro afila

El buey pesado, la esplendide reja:

De varias flores la discreta abeja

En ruecas de oro, rayos del Sol hila.

No solo labra el ruyfeno, perfila

Nidos de paja, que en las ramas dexas

De hurtada yerba, la inocente oveja.

Nevados copos, al bellon destila.

Mano enemiga su labor destiora,

Triunfan malos, y trabajan buenos,

Difcanta el grajo, lo que el cisne lora,

Gozan por propios, los que son agenos!

Que en las premios del mundo, no es de aora,

Que el que merece has, alcance menos.

Hasta el entretenido, y salado Marcial usaba desta agudeza substancial, y grave, entretexe algunos Epigrammas doctrinales entre los satiricos, y burlescos, que sò como los altos mas finos en el mas rico brocado. Asi este:

Callidus effrata nemoros sur auferet arca:

Profermet patiens inopia flamma lares:

Debitor usuram pariter, fortemque negabit:

Non redet sterilis semina in astra seges:

Dispensatorum: fallax spoliabit amicos.

Mercibus extrinsecas abinet una rates.

Extra fortunam est, quidquid donatur amicis,
Quas dederis folas semper habebis opes.

Mereció fer traducido de la propiedad, y bizarría del Canonigo Don Manuel Salinas:

Rompiendo el arca el oro que escondía,

Podrá el ladrón robarte codicioso;

Y tu Palacio grande, y ostentoso

Poltrará por el suelo llama impia.

La propiedad, y el logro que debía,

Te negará el deudor menesteroso;

Y tu Colono, en vano cuydadofo,

En campo esteril la semilla fia.

Tu Mayordomo engañarán mugeres,

Y tus cargadas Naves crespas olas

Sumergirán con todas sus grandezas.

Solo en efecto, lo que á pobres dieres,

Libre verás de la fortuna, y solas

Las que dieres, tendrás siempre riquezas.

Hay unos avisos, ó aforismos prudenciales, heroycos, y sublimes, dignos de toda estimacion, por su realzada enseñanza. Célebres fueron los que dio el grave, y prudente Varon Juan de Vega á Hernando de Vega su hijo, embiándole á Flandes, que por ser tan importantes los copió, è ilustrò Don Juan de Silva, Conde de Portalegre, quando embió á su hijo D. Diego á la Corte, donde le dice: Porque sepais, que esta doctrina es de buen Maestro, advertid, que Juan de Vega fue un Caballero, que por el brio, y valor, que tuvo fe hizo lugar en Castilla entre los hombres de mayor estado; y siendo hijo de otro muy fabio Caballero, del Consejo del Rey D. Fernando, y del Emperador, todavia pasó muy adelante en cargos, porque fue Virrey de Navarra, Embaxador de Roma, Capitan General, Virrey de Sicilia, y Presidente del Consejo Real, y cõ este oficio acabó la vida, antes de ser muy viejo, y habiendo caminado por todos estos grados sucesivamente, sin haver sido Privado del Rey, ni de su Padre, que es lo que mas haveis de estimar, y desear, que os acontezca: porque como la gracia, y familiaridad de los Principes pende de sola su voluntad, no al derecho de pretenderla por merecimientos puros; ò se alcanza acaso, ò por terminos torcidos. Leal es el que desea acertar, y mas en las Cortes, que así lo que dice Juan de Vega, como lo que el Conde añade, es todo muy sublime, y digno de un Cortesano atento.

Otras hay observaciones reales, dictámenes para Principes, y cabezas del Mundo, y del mando. Estimó mucho el Sabio, y Prudente Felipe Segundo, Rey

Rey de España, las que encarga en su erudita, y grave razón de estado el Botero, especialmente en el paragrafo de los medios para conservar la reputacion, en el libro segundo, y aquel otro *Avisos notables de prudencia*. Son todos preceptos grandes, dignos de un gran Monarca.

Tambien son singulares las que en su culto Cortesano encarga el Conde Baltasar de Castellón; y por lo contrario, el discreto Arancel de las necesidades de Marco Aleman, para huir de ellas, es precisamente importante, y digno de ser observado.

Las verdades utiles son muy estimadas, noticiosas, y provechosas, como son algunos refranes selectos. Tuvo estremado gusto en recogerlos el erudito, y mucho mas que Gramatico, el juizioso Aragonés, que pudo hacer célebre la amena, y fertil Alcañiz su patria; tuvo fabroso ingenio, como se goza en sus libros tan gustosos *el Estudio de la Aldea, y el Estudio Cortesano*, y otros, dignos de la Libreria de Varon discreto. En este breve Epigrama dixo mucho nuestro Bilbitano:

Vitam que faciunt beatiorem,

Incandissime Marialis, hæc sunt:

Res non parva labore sed relicta,

Non ingratus ager, focus perennis,

Lis necquæ, toga rara, mens quietæ,

Vires ingenuæ salubre corpus,

Prudens simplicitas, paræ amici,

Convictus facilis, sine arte mensa,

Nox non ebria, sed soluta curis,

Non tristis torus, arctamen pudicus,

Somnus, qui faciat breves tenebras,

Quod sis esse velis, nihilque malis,

Summam, nec metuas diem, neque optes.

Ajustada version la de D. Manuel Salinas, aunque tan dificultosa, dice:

Carísimo Marcial, escucha atento,

Lo que discurre el dulce pensamiento,

Que ha de tener la vida descansada,

Para llamarse bienaventurada:

Hacienda suficiente,

Heredada del padre, o el parientes

Que del propio sudor es muy colosa:

Fertil tierra, abundante, y provechosa:

Fuego alegre, y perenne:

Dia libre de pleytos: Y friene

Algun oficio urbano, no procure

Que mucho tiempo dure:

Quic-

Quieta la mente: la salud entera:
 Prudente candidèz, y verdadera:
 Iguales los amigos,
 Y que nunca se vuelvan enemigos.
 Ordinario el manjar, mesa sin arte,
 Sin ceremonia el gusto se reparte:
 Noche no violenta,
 Sino de afañ, y de cuydado esenta:
 Blando lecho, y honesto,
 Ni triste, ni tampoco descompuesto:
 Que se mida el desfo
 Con la hacienda, los gustos, y el empleo;
 Sin que otra cosa mas apeteziere,
 De aquello que tuviere:
 Y por ultimo, al fin, preciosa fuerte,
 El no temer, ni desear la muerte.

Los avisos donosamente Cortesanos, q̄ con tanta erudicion, y sal ilustra
 nuestro ingenioso, y docto Tomàs Gracian Dantisco, conservan siẽpre una
 general plausibilidad, de quien benemeritamente cantò Lope de Vega:

Gracian Galan Gallardo Galateo.

La carta, que escribiò à su hijo aqnel Fenix de Privados, merece etemi-
 zarfe en la memoria. Comenzaba asì: Dícenme, que os moris de necio; à
 mi siempre me dieron mas pena mis años, que mis enemigos, &c.

DISCURSO XLIV.

DE LAS SUSPENSIONES, DUBITACIONES, Y REFLEXIONES
 conceptuosas.

ES gran eminencia del ingenioso artificio llevar suspenfa la mente del
 que atiende, y no luego declararfe: especialmente entre grãdes Ora-
 dores està valida esta arte. Empeñaf el concepto, deslumbra la expecta-
 cion, ò la lleva pendiente, y desfofa de ver donde và à parar el discurso, q̄
 es muy sutil primor, y despues viene à concluir con una ponderacion im-
 pensada, como fe ve en este Sonero de Bartolomè Leonardo:

Lice es aquellas llega, fausto, y mira,
 Como con el cabello dora el viento,
 Y el rostro juvenil, de donde atento
 Invisibles Amor sus flechas tira.
 Quan bien con la piedad mezcla la ira
 En el mirar rufiense, y el violento!
 La boca, que entre perlas el aliento
 De jazmin salutifero respira.
 Juzga, si yo con mas razon que Ticio,

Que

Que por Juno moviò à los Dioses guerra,
 Pudiera contra el Cielo rebelarme,
 Has visto bien, que no tiene la tierra
 Sugeto igual? Pnes sabe, que un adarme,
 Yn adarme no tiens de Juicio.

Despues de haverla celebrado, concluye con aquella inspirada pondera-
 cion critica, deshaciendo todo el panegirico. Dàn gran gusto estas salidas
 no pensadas: antes contrarias à lo que el concepto iba apoyando, y previ-
 niendo. Este artificio contiene aquella tan decantada Oda de Horacio, que
 comienza: *Beatus ille, qui proci negotijs*. Toda ella va ponderando la felici-
 dad de la vida del campo, quieta, y fofegada:

Dichoso el que apartado
 De negocios, imita
 A la primera gente de la tierra;
 Y en el campo heredado
 De su Padre, exercita
 Sus bueyes, y la usura no le afiara:
 No le despierta la espantosa guerra,
 Ni el mar con son horrendo:
 Huye la curial plaza,
 Y las sobervias puertas de los vanos,
 Ricos, y poderosos Ciudadanos, &c.

Esta fuerte và refiriendo, y recomendando sus ventajas, y sus dichas, y
 luego vuelve la hoja, y concluye:

Mic iras Aliso usfureto
 Estas cosas relata,
 Mediado el mes, recoge su dinero,
 Y de ser Labrador rustico trata:

Mas luego à las Kalendas

Lo vuelve à dar à usura sobre prendas.

Por un bien ponderado encañecimiento diò la misma salida impensada
 Lope de Vega en este Epigrama:

H:llò Baco la parra provechosa,
 Ceres el trigo, Glauco el hierro duro,
 Los de Ladia el dinero mal seguro,
 Casio la estaria en ocasion famosa.
 Apis la medicina provechosa,
 Marte las armas, y Nembrot el muro,
 Citia el cristal, Galacia el ambar puro,
 Y Polinoro la pintura hermosa.
 Triunfos Libricio, anillos Prometeo,

Q

Tomò II.

Alc-

Agudeza, y Arte de Ingenio.

Alexandro el papel, llaves Teodoro,
 Rodamante la ley, Roma el gobierno,
 Palas vestidos, carros Ericteo,
 La plara halló Mercurio, Cadmo el oro,
 Amor el fuego, y zelos el infierno.

Para que tenga gracia esta poderación, q se haze, como *ex adrupto*, y aunque no siempre contraria à lo q prometia el discurso, pero muy fuera del, es necesario, q sea profunda, y contenga en si alguna eminècia, ya de sententia, ya de criti, y alguna observaciõ rara, y enfática. Fue lo esta, con que D. Francisco de Quevedo concluyó el Sonero de Anteon, y Diana, diziendo:

Estabáse la Etesia Cazadora
 Dando en aljofar el sudor al baño,
 En la estacion ardiente, quando el año
 Con los rayos del Sol el perro dora.
 De si como Narciso se enamora,
 Vuelta pincel de su retrato estraño,
 Quando sus Ninfas, viendo cerca el daño,
 Hurraron à Anteon à su señora.
 Agua le echaron todas por cegalle,
 Sin advertir primero, que era en vano,
 Pues no pudo cegar con ver su talle.
 Trocó en aspera frente el rostro humano
 Sus perros intentaron de malle,
Mas sus deseos ganaron por la mano.

Por una dubitacion se pondera mucho, y se exprime un sentimiento: Valerse aqui la agudeza del fundameto retorico para aumentar su concepto: sirven los tropos, y figuras de la eloquencia, para realzar mas la sutil ponderacion. Como se ve en este cabal sonero de Don Juan de Argijo, uno de los grandes ingenios de España, que atiende mas à la profundidad, y gravedad del concepto, que à la verbosa altanería.

A quien me quexaré del cruel engaño,
 Árboles mudos, en mi triste duelo,
 Sordo mar, tierra estraña, nuevo Cielo,
 Fingido amor, costoso defengañó?
 Huyó el perdido autor de tanto daño,
 Y quedé sola en peregrino suelo,
 Do no espero à mis lagrimas consuelo,
 Que no permite alivio mal tamaño.
 Dioses, si entre vosotros hizo alguno
 De un defamor ingrato amarga prueba,
 Vengadme, os ruego, del traydor Theseo:

Tal

Agudeza, y Arte de Ingenio.

Tal se queixa Ariadna en importuno
 Lamento al Cielo, y entretanto lleva
 El mar su llanto, el viento su deseo.

Dáse la razon de la duda, aumentandola con mucho artificio, cito es, de los dos extremos entre que está la perplexidad. Así este:

Callaré la pena mía,
 O publicaré el dolor:
 Si la callo, no hay remedio:
 Si la digo, no hay perdon.

El mismo dudar declara mucho, y aumenta la ponderacion. Don Luis Carrillo dixo:

Es la duda, si es mi pena,
 O mi amor, en mi mayor;
 Crece por vencer mi amor,
 Crece por vencer mi pena.

Otra manera de dubitaciones hay, que se dan de parte del objeto, y se ponderan mas en él, que en el concepto. Así dixo el culto Horrenfio:

Al fin con menguadas luces
 Miró de Alfonso la cara:
 Al, dixo, y calló con duda
 Si habló Alfonso, ò Alma.

Por encarecimiento usa muchas veces destas ponderadas dudas D. Luis de Gongora con mucha arte:

Tan valiente sobre hermosa,
 Que en duda están las heridas,
 A qual reconozcan mas,
 A su espada, ò à su vista.

Estas se ponderan en el objeto: pero aquellas consisten en el mismo discurso, que arguye mayor sutileza. Desta fuerte Jorge de Montemayor introduce uno, que no acierta à determinarle:

Volved, señora, los ojos,
 Que en el mundo no hay fu par;
 Mas no los volvais airados,
 Si no me quereis matar:
 Aunque de una, y otra fuerte
 Matais con solo mirar.

Tambien se pueden formar en otro sugeto por artificiosa Profopoeya. Desta fuerte introduce el Conde de Villamediana à S. Agustín entre Chiffo, y su Madre:

No entre Scila, y Caribdis viva nave
 Niega à impulsos Australes blanco lino,

Q2

En

Entre Norres de luz si alerto digno,
 Violencia es dulce, remora su ve.
 Neutral Piloto, amor apenas sabe
 Vno, si otro elegir, puerco divino,
 De gracia eterna, aquel inmenso, y trino;
 Este en que el mismo trino eterno cabe.
 Extasis, acordado parafísico
 Del que pendiente del ambiguo acierto,
 Mas en si está saliendo de si mismo.
 Y en dudoso elegir, de acertar cierto:
 Las fuerres menosprecia del abísimo,
 Baxel, que entre dos Cielos toma puerto.

La reflexion es un reparar, y volver sobre lo que se va diciendo, que arguye sutileza, y de ponderacion, acontece por muchos modos, y a corriendose como este por una sentençia:

Pensais que fois tan querido
 Como algun tiempo lo fuisteis,
 Mas naes remedio de tristez,
 Imaginar lo que ha sido.

Otras vezes por limitacion, o excepcion de la propoçion primera, y son muy guilosas estas correcciones. D. Luis de Gongora, en quien toda sutileza cabe:

El aliento de su boca,
 Todo lo que no es pedir,
 Mal haya yo, sino vence,
 Al mas suave jazmin.

Añadiò à la excepcion una extremada contradiccion, y encarecimiento el Campos:

Saetas trae en los ojos, con que tira,
 O, Pastores luid, que à todos mata,
 Si no es à mi, que de matarme vivo.

Ordinariamente la reflexion es dando aumento de ponderacion à lo que se ha dicho, o explicando mas: dixo Don Luis de Gongora:

La alegria eran sus ojos
 Si no eran la esperanza,
 Que viste la Primavera,
 El dia de mayor gala.

Lo que se añade siempre ha de ser otro pensamiento, que pondere mas, o exagere, asì dixo uno:

Que en vos de piedad se encarna,
 Y pusiera do buen gusto.

Contraria à la reflexion es la prevencion, que no revuelve sobre lo dicho, sino que previene lo que se va à decir. Asì D. Luis de Gongora: Ba-

Baxème para arrancarlo,
 Y al inclinarme senti
 En mi cabeza su mano:
 No la llame de marfil,
 Que todo marfil es cuerno,
 Y estuviere mal allí.

Dase tal vez una ingeniosa razon de lo que no se dize, que es como preocupacion, Jorge de Monte Mayor:

No quiero decir zelosa,
 Que desto la defençia,
 Tenerse por tan hermosa.

DISCURSO XLV.

DE LA AGUDEZA POR DESEMPEÑO EN EL HECHO.

Quanto es en los subitos casos el ingenio! Crece en los aprietos por antiparitali, hasta desconocerse à si mismo, en las demàs sutilezas ducurre, en esta vuela, y qual suele la victoriosa planta, no solo no cede al peso, ni se rinde al ahogo, pero crece entonces à privacion, y se defueña hasta coronarse de los solares rayos.

Hay laberintos del discurso, que el mental Theseo con el precioso obillo de una acertada perspicacia mide, y vence. Llámase esta sutileza defempeño, y pudiera vencedora, pues triada la inteligencia de una perplexidad, y tomados todos los pasos al discurso, cò todo esto asistida de su promptitud, halla la extraordinaria salida. Sea su primer blason el de aquel universal Monarcha, que mereció primero el renombre de Magno, debido por generalidad à todas sus eminentes prendas, dando un corte à todos los estorvos de su grandeza en el fudo Gordio, con aquella politica paradoxa: Tanto monta cortar, como desatar.

Consiste el sutilissimo artificio de esta especie de agudeza, en hallar el unico medio con que salir de la dificultad; en descubrir el raro modo con que desempeñarse. Fue Rey por esto Ciro, quando en aquel examen de Reyes descubrió primero el Sol en la frente de la opuesta montaña, y Dario por el solicitado relincho del caballo. El furor à vezes de la passion de armas, y tambien los medios para la execucion del dolo, como se viò en la celebrada Porcia, cuyo hazafioso, è ingenioso hecho lo decantò Marcial, traducido por el Canonigo D. Manuel Salinas, dize:

Despues que oyò la desfachada fuerte
 Porcia de Bruto, su querido Esposo,
 Desesperada en trance tan penoso,
 Matar se intenta, y valerosa, y fuerte.
 Busca espada el dolor, y quando advierte,
 Que le impiden el hecho mas famoso,

Aun no sabes les dize (ò fin forzoso)
 Que no se niega à tanto mal la muerte?
 Creia, que os bastaban las liciones
 De mi padre Caton, para dexarme,
 Que entre muerte à entrambos, y valor siguieta.

Dixo, y tragando ardientes los carbonés,

Aora si, canalla, es el negarme

El hierro, dixo, porque no me hiera.

No se fujetra à preceptos este artificio por ser tanta su variedad, y depender los medios de las oçafiones: hallalos comunmente una despejada promptitud, imperturbable prespiciacia, q̄ como tal hallò siempre los desenpeños muy à mano. Así aquel raro Embaxador de España q̄ en el Griego, Español, y raro todo es uno, negádole asíèro la barbara Magestad, hizo troño de su capa, y nūca mas autorizado relatò su Embaxada. Ibase despues en cuerpo, continuando su bizarria: llegaron à avisarle de su olvido, que en él fuera afección, y dixo: los Embaxadores del Rey de España, no ufamos llevarnos los asientos.

Es gran refugio de un yerro la promptitud, y remedia con ventaja qualquier desayre. Celebre exemplo el del Indoliente Scebola, no castigando transformado si en Fenix immortal su vitoriosa mano, glosada de Marcial en otra parte. Quando el medio es hazañoso, consigue celebridad. Tal fue aquel del heroyco Guzman, que con la muerte de un hijo diò immortalidad à su profapia. Arrojà el puñal de la cinta, adelantando la fama en recogerle à los proprios enemigos, y à esculpir con él no en pechos de bronce, lino en eternos diamantes, con la sangre filial la antigua fidelidad de su casa. Hazañosa salida fue la que diò Sanfon à su venganza: así la decantò el Cifine de la mas fecunda Vega:

Duerme seguro el Nazareno fuerte,
 Que lo estuviere mas donde destila
 Rabia Caribdis, y veneno Cila,
 Que en los hermosos brazos de su muerte.

A tanta confianza se conviere,
 Y tanto amor en Atropos Dalila:
 Coge el estambre, y el azero afila,
 Porque sin fuerzas à morir despiere.

Ningun traydor con mas notable exemplo
 A la oçafion por el cabello pudo,
 Y aunque llegó de su venganza el dia.

No el Templo à él, mas él sepultal al Templo,

Muere dos vezes ciego, dize mudo:

Que espera el hombre que en muger se fia?

Otros

Otros hay por estrafageimas, y por una rara efravagãte invencion. Heroyca raza fue la del nunca afaz admirado Don Fernando, inclxyto Infante de Castilla, quando viendo en el mas urgente riesgo de su invencible fidelidad, pues le obligaba todo el Reyno à ser su Rey, hallò medio superior para mayor corona. Llegòse el dia destinado para la coronacion, debaxo de la purpura, no Real, sino leal, à verdadero Rey en los pañales, y descubriendolos de repente, lo entronizò sobre su cabeza, diziendo. Este es vuestro Rey, Castellanos. Premio el Cielo tãta virtud con las barras de Aragon, en mysterio de lo q̄ él havia tirado en su lealtad. Embidiòle Aragon à Castilla, pareciendole, q̄ un Varon tan grande no merecia menos, que ser conatado entre sus coronados Heroes, y nunca bastantemente admirados Reyes.

Suele ser la dificultad doble, por instar contradiccion, y entonces mas es estimable la ingeniosa salida. Discurrió à lo Griego el Thebanolismenias, en la Embaxada al Persiano. Era inviolable ley entre los Persas, è hincar la rodilla en llegando à la Real presençia. Era infamia entre los Griegos hazer tal. Asturo èl, para desinentir encontradas obligaciones, dexò caer al entrar un anillo, è inclinòse para recogerle, equivocando desta fuerte la corteçia con la contingencia.

Dificultades hay tan apretantes, y por otra parte tan acertada la salida, que se debe reconocer en ellas el sobre ordinario iluminãte auxilio. Tal fue la del ungido Sabio, pensando en su iusticiera valanza la carne, y sangre del hijo pleyteado y la otra de Claudio Emperador, mandò à una madre, que admitièse el pofo al que negaba hijo, por negarle la herencia.

Este es el principal artificio, que haze tan gustosas, y entretenidas las Epicas, Ficciones, Novelas, Comedias, y Tragedias, vanse empeñando los sucesos, y apretando los lances, de tal fuerte, que parecè à vezes no poder tener salida, y que entra entonces la licencia del Horacio:

Nec Deus interfit nisi dignus vindice nodus.

Mas aqui està al primor del Arte, y la valentia de la inventiva, en hallar medio efravagante, pero verisimil, con que salir del enredado laberinto con grãde gusto, y fruicion del que lee, y del q̄ oye. De esta fuerte saca Homero al astuto Ulises yã sus copañeros de la cueva del Politemo, viendole de pieles: con otra astucia fe libra de las engañosas voces de las Sirenas:

Non sumum ex fulgore sed ex fumo dare lucem

Cogitat, ut speciosa de bine miracula pronat,

Antiphatem, Scyllamque, et cum Cyclope Caribdim,

Nec reditum Diomedis ab interita Melagri,

Nec gemino bellum Trojanum ardere ab ovo.

Semper adventura festinat, et in medius res,

Non sicut ad notas audientem rapit, &c.

Es uno de los sublimes, y realzados preceptos que encarga el Magistral

Q̄

HQ̄

Horacio en su grãde arte. De estos ingeniosos empeños vñ entretegiendo el culto, y fazonado Apuleyo la entretenida Novela de Pſiq̃, tan cultamente relatada y el Griego Heliodoro la de Cariclea, dando que imitar al Ingles Barclayo en su Argenis, y à otros muchos: han adelantado grandemente este artificio nuestros Españoles. Comenzò el prodigioso Lope de Rueda, à quien llamó el Jurado de Cordova Juan Rufo, inimitable varon, con verdadistivo excelentes invenciones: sea bastante prueba aquella, en que introduxo quatro amantes encontrados, dos pastores, y dos pastoras apasionados entre si, con tal arte, que ninguno correspondia à quien le amaba; pidieron al Autor, en premio de haverle defatado de un arbol, à que le havian amarrado la Virtud, y la Sabiduria, que les truequen las voluntades, y haga de modo, que ame cada uno à quié le amasy quando parece que se defempeña, entonces se enredra mas la traza: por que pregunta Amor, qué voluntades quieren, que violento, y mude, las de los hombres, ò las de las pastoras? Que se concierten entre si: aqui entra la mas ingeniosa disputa, dando razones ellos, y ellas por parte de cada sexo, que es una muy ingeniosa invencion. El Canonigo Tarrega aliño yà mas el verso, y tiene muy fazonadas invenciones, como la del Principe Constante, y la gallarda Irene. Succedió Lope de Vega con su fertilidad, y abundancia: huviera sido mas perfecto, sino huviera sido tã copiosoflaquea à vezes el estilo, y aun las trazas: tiene gran propiedad en los personajes especialmente en los plebeyos; en las Fabulas morales, mereció alabanza, como aquella del Villano en su Rincon. Con pãse lo come, La Dama boba. Los melindres de Belisa, y fue excelète el Domine Lucas. El Doctor Juan Perez de Motalvan realzò mas el estilo, tiene eminècia en los afectos, cometió algunas impropiedades. Pedro de Avila fue feliz en las trazas: pero aquella de las Fullerias de Amor fue la mas plausible, que se ha oido. La fuerza de la costumbre de D. Guillen de Castro, por la bizarría del verso, y por la invencion merece el inmortal laurel: Asi como la Dama Duende de Calderon, y La casa con dos puertas. Pero quien llegó à lo sumo de la perfección en estos assumptos del ingenio, furo el conceptuoso Villayan, y el sentencioso Mendoza: parece q̃ no se puede dezir mas de lo que ambos dixeron, ni llegar à mas bizarría de el verso, preñez de estilo, profundidad de concepto, gravedad de sentencias, invencion de enredo: especialmente aquel en la que intitulò: Ofender con las finezas, y este, El Marido haze muger. Mas unas, y otras, y todas callen delante del Pastor Fido, el Fenix de Italia, el Caballero Guarino.

DISCURSO XLVI.

DE LA AGUDEZA POR DESEMPEÑO EN EL DICHO.

A Ntigua alteracion, qual sea mayor eminencia en el hecho, ò en el dicho. Hija de aquella otra, que varones sean mas famosos, los que discurren, ò los q̃ obran, ò los sabios, ò los valerosos: Son mas los defempe-

nos

ños por el dicho, acudese en ellos por una razõ tã relevate, quanto prompta, è impensada, facada à fuerza de ingenio de los mas arcanos fenos de el discurso: de fuerte, que asi como en los defempeños por la obra sale de la dificultad el ingenio, hallando el unico medio, en estos se defempeño con la razon sutil, y adecuada. Satisfizo cortesanamente Don Alfonso de Aguilar al reparo del Rey Catholico, quando lo hospedò en su Palacio de Montilla: Preguntò, como havia hecho en una obra tã Augusta, una escalera tan angosta? Y respondió: Señor, nunca pensè tener huesped tan grande. Así tambien el otro Mercader Portugues satisfizo al Rey de la prudencia, quando le zayriò del excesivo precio del diamante, dizenlozen que pensastes, quando distes tanto por él: Señor, dixò, en que havia un Rey Felipe en España. Vn dicho heroyco es cebal defempeño de un Heroe, qual fue aquel del determinado Cesar, quando llegó al Rubicon, y de quien dixò Lupercio Leonardo:

Aquel rayo de Marte acelerado,

Que domò tantas gentes estrangeras,

Y volvió contra Roma las vanderas,

Que Roma contra Francia la havia dado.

En el corriente Rubicon parado,

Revolviendo las cosas vanderas,

Detuvo el curso de sus huestes fieras,

Del mismo caso emprendió forzado.

Determinado al fin de ir adelante,

Vamo, dixò, que echada esta la fuerte,

Quantas dudas ofrezcan atropello.

Y resuelto una vez, como constante,

No quiso menos, que victoria, ò muerte,

Asi dudo, y asi pienso yo de hazerlo.

No se contenta un gran ingenio con salir de la dificultad, sino que faca otros. Llegando la cautiva Reyna Syngambri, madre del Persiano Dario, à la presencia de Alexandro, para saludar al Rey, postrose al valido Efestion (turbacion, que no malicia) Advertida de su equivocacion, añadiò à su pena el corrimiento: se corrió Alexandro tan discretò como Correfano, y dixò: No ha sido yerro, señora, que mis amigos son otro yo, y Efestion otro Alexandro: de fuerte, que con una prudente sententia bien aplicada, se defempeña à si, y à la Reyna.

No basta dar qualquiera razon, para que se salga bien, sino que es menester, q̃ incluya sutileza, y valse para cisto de las demàs especies de conceptos. Por una donosa trasmutacion envitò Augusto la cordetad de uno, que le havia convidado en familiaridad, y ponderandola los demàs, con sentimientò, y risa, dixò el Cesar: No creia que eramos tan amigos.

El

El encarecimiento en su ocasion, y con las circunstancias que se requiere para que sea futiliza es plausible desempeño. Encareciendo un Caballero Portugués el vano fuego de su amor, seguía una carroza una tarde de Diciembre, y asegurando, que él se ardia, dixole una Menina, se arrojasle luego en el estanque grande del Retiro, que estaba allí cerca, respondió el ingenioso: Señora, aun es pequeño: adelantando la exageracion.

Por una contraposition, y antitesí, respondió mas prompta, que cuerda, Julia, hija de Augusto. Arguiala su padre sus demasias en aliiarse, y componerse: Oy si (la dixo) que pareces hija de Augusto, y no ayer. Es que ayer me alié esposa, y oy hija, para venir à veros.

Duplico el desempeño Antigonó, quando pidiendole Trafilo Philospho una dragma, respondió. No es dadia de un Rey. Replicó Trafilo: Pues manda darme un talento; y él: No es don para un Philospho. Suele ser doble la salida. Estándole uno pidiendo una merced à Augusto, y viniendo otro à pedir otra, le respondió: Afti hazle lo que tu pides, como lo que viene à pedir aquiél.

DISCURSO XLVII.

DE LAS ACCIONES INGENIOSAS POR INVENCION.

SU mismo nombre de invencion, ilustra este modo de agudeza, pues expone prime novedad artificio del Ingenio, y obra grande de la inventiva. No siempre se queda la futiliza en el concepto, comunicase à las acciones: son muchos, y primorosos sus assumptos.

Ocupan el primer lugar las acciones mysteriosas, y significativas, que se valen de la ingeniosa invencion para exprimir con plausibilidad su intento, como lo fue la del inclito D. Pedro, Conde entonces de Saboya, con meritos de Rey. Entró este Heroe en la presencia del Emperador Oton, à hacer reconocimiento del feudo Imperial. Iba vestido todo el lado diestro de un precioso recamado, cubierto de pedreria; pero el izquierdo armado de fuertes, y lucidas armas. Maravillado el Cesar, y sus Potentados del peregrino trage, le examinó el intento. Señor (respondió) yo traygo esta mitad así adornada, para mostrar, que estoy prompto à cortejaros, y serviros; y esta otra armada, para dar à entender, que lo estoy tambien para defender con las armas las tierras que con ellas he adquirido.

Ingenioso encarecimiento fue el del otro Philospho, q̄ al medio dia salió con la antorcha en la mano à buscar algun hombre, en el mayor concurso de una Plaza, fueron por la mayor parte explicar un pensamiento por la semejanza, y son símiles executados. Tal fue la prudente, y cauta enseñanza de aquel Abad, que sacando las tixeras de su estuche, fue igualando el arrayan, y decebando los pimpollos que sobrefalian: pero donde se reconocerá mas la viveza del Ingenio? En el que le entendió, ò en el que se dió à entender?

Pla.

Platicanse mucho estas invenciones en los Caballerosos empleos, y son como empresas, ò geroglificos executados. Excelente capricho el de aquel Caballero, q̄ entó à tornear dentro de una bien fingida mótaña, para significar su firmeza propia, y la dureza agena. Fue quando por la Real Plaza, y en llegando à la estera de su actividad, è influencia, instantaneamente reverdecio el usano monte, brotó fuentes, brotó plantas, cambió flores, volaron aves, y bulleron fieras. Pero encareandose con el Marcial palenque, las fuentes se convirtieron en volcanes, las flores en llamas, la harmonia en horrifono fragor, y todo el monte en un formidable mongibelo, que con espantoso ruido rebentó, desajandose de quatro partes, abortando con un Enclelado, armado, rodeado de varios monstruos, que con tropas, y añafles le hazia salva: Fueron luego descendiendo por las gradas, que con grande artificio formaron las ruynas. Procurase siempre en estas invenciones, que tenga alma de significacion, y hermosura de apariencia.

Hay execuciones alegoricas, que declaran grandemente el intento: hizo siempre la agudeza célebres las hazañas, y muchos hechos no tan heroicos como otros, fueron mas memorables, por ilustrarlos ella. Sonó mucho la campana del Rey D. Ramiro de Aragon en Huefca, tocó à muerte para sus altivos vassallos, y para él à immortalidad de su cobrada reputación: accion, que bastó sola à hacerle tan conocido, como lo fueron los Janymes, los Pedros, y Fernandos, por sus hazañas. En otro genero de significar fueron muy celebradas las tres vanderas blanca, colorada, y negra, que alternaba en su tienda aquel barbaro rayo del Asia, Tamorlan, y el presente que hizieron los Citas à Alexandro eloquentemente referido del culto, y elegante Quinto Curcio, digno Author de tan gran empleo.

Otras acciones hay, que ponen todo el artificio de su invencion en el ardid, y se llaman comunmente estratagemas, extravagacias de la inventiva: redaxeron algunos toda la agudeza à la astucia. Paradoxo pensar fue, pero sirva para recomendación destas acciones: consiste su primor en una execucion no esperada, que es un futilísimo medio para vencer, y salir con el intento. Tal fue la de aquel, que saliendo al desafío, llevaba un escudo de cristal, cubierto con un velo, y llegando à la ocasion; cogió el Sol al contrario, y desatrebozando el escudo de repente, le deslumbró, y cegó de tal fuerte con la reflexion de los rayos, que con facilidad pudo vencerle: Y aquel otro, que arrojó à su contrario una red, con que le enredó, y prendió.

No fue menos ingenioso, y mas galante ardid el de Hipericles, de quien refiere Plutarco, q̄ habiendo detenido por un grande espacio, con extrema eloquencia, à una muger hermofision, llamada Phinevisiendo que era en valde, cortó el hilo à la oracion, y quitándole un velo con que estaba cubierta, así como los demás reos, ostentó su belleza tan peregrina, que

PER.

persuadió à los Jueces mudamente la clemencia, y alcanzó el perdón.

Son los efratagemas lo mas primoroso de todas las Artes. Valés dellos la Rectoricas: estimalos la pintura para duplicar la perfeccion: refiere muchos Plinio: el universalmente erudito: tambien el moderno Carducho, tan eloquente en la pluma, como diestro en el pincel, haze memoria agradable de algunos muy bien pñados. No lo desprecia la Arquitectura: pero donde se logran con fruicion, es en los jardines, y en los combites. Entre todos aquel del Rey Don Felipe el Segundo de las Españas, siempre prudente, y aqui ingenioso: Mandó servir por postre, en una Real merienda, que dió à la Reyna su consorte, y à las Damas, unos pastelones, que en vez de la vianda, encerraban cada uno, dorado por de dentro, una riquissima joya, compuesta, y fabricada por su misma mano, y gusto, que era grande: estaban ya con sus listones, y todo aliso: comenzaron las Damas à descubrir, y admirar su tesoro: y por lograrle luego, se echaban al cuello, esta una cadena de diamantes, aquella una brocha de rubies, una un joyel de esmeraldas, otra una farta de finissimas perlas, con que coronó el provecho à el gusto, y la galanteria à la gala. Acomodó este sublime suceso el Padre Fray Pedro Gracian al combite del Sacramento, del qual se levantan las almas engalanadas de virtudes, que facen de aquel Pan del Cielo, una con una rosa de esmeraldas de confianza, otra una cadena de diamantes de fortaleza: esta una ristra de perlas de lagrimas por sus pecados, y aquella una corazon de rubies, abrafado en el divino amor.

Donde prevalecen los efratagemas, es en el Arte Militar. Refecó muchos del ignorate olvido Sexto Julio Frontino, en sus quatro agradables libros, para que sirviesen à la admiracion de exemplar, ya que executados, el vencimiento. Los célebres son los heroicos, que sirven de ofentar plausiblemente alguna grã prenda del animo: como la magnificencia, el valor, la liberalidad, la prudencia. Cuerdra invencion fue la de Saladino, y mayor de lo que se pudiera esperar de un Génil: pero la muerte ensena mucho en poco tiempo. Mandó enarbolar en una asta los miseros despojos de una mortaja: esto es, alhaja de la muerte, y que el pregonero fuesse por toda la Corte pregonando el desengaño siempre en ella perdido.

Extraordinaria invencion fue la de aquel Embaxador Extraordinario por España en Francia, en la mas Augusta ocasió del duplicado Real Hime-neo. Accion bizarra, digo Española, en quien la gala, la riqueza, y la ingeniosidad, à juicio de Paris, arbitraron el vencimiento. Sacó este galan Principe el dia de su Embaxada el Oriente en piedras, y el Occidente en perlas, y pudo en fe, del dilatado poder de su gran dueño, Monarca de un sol à otro, riqueza summa, mayor el artificio, pues en llegando à la Magestuosa presencia de la Real esposa, que presidia como Luna à un cielo de señoras, y de

Da-

mas al doblar la rodilla, centro de un laberinto de hilos, en que iba violentada toda aquella pederria, quebraron todos à comas, saltaron todas las piedras à tropel, remedado nube, que herida de los rayos de aquel Sol de la belleza agranzó diamantes à las Damas, lloró aljófares à las Meninas: fulminó rayos à los Cortesanos, conquistando las voluntades todas, con tan cortefana bateria.

DISCURSO XLVIII.

DE LA AGUDEZA EN APODOS.

SON comunmente los apodos, unas futelezas promptas, breves relampagos del Ingenio, que en una palabra encierran mucha alma de concepto. Formanse de muchas maneras, y à por semejanza, y quando tiene el fundamento de alguna circunstancia especial, son mas ingeniosos. Desta fuerte el Gran Capitan, eminente en este genero de donosa promptitud, à un Caballero, que amaneció muy armado en su caballo, despues de una tan sangrienta batalla, quan gloriosa victoria, dudando los circunstantes quien era, y al tercandolo, dixo: San - Telmo, señores, San - Telmo.

De muchos apodos juntos se haze una artificiosa dñificacion del sujeto, que llaman los Rectoricos à *conglobatis*, y no son otra cosa, que muchas metataforas breves, y similes multiplicados, como se vé en este Epygramma de nuestro Babilitano Liñan:

Es la amidad un empinado Atlante,
En cuyos ombros se sustenta el Cielo,
Nilo, por no regar su patrio suelo,
Sale de madre, repartido ante.
Cristal, que haze el rostro semejante;
Voluntad, que en dos almas vino à pelo
Añes à prueba, temple sin rezezo,
Iris divina de la Fè triumphante.
Su madre es la igualdad, por ella vives
Del corazon ageno se sustentas,
Y el ageno del fuyo hasta acabarfe.
Si mucho puede dar, mucho recibe,
Si poco, con lo poco se contenta,
Ni sabe hazer ofensa, ni quejarfe.

Las mismas reglas que se dan por las semejanzas conceptuosas, se deben aplicar à los apodos, que se fundan en ellas: del nombre se toma pie con grã artificio: asi uno dezia del Rey Catholico D. Fernando, que era el Quinto de Castilla, y la quinta essencia de los Fernandos, y por esto de todos los Reyes, quando se aplica el apodo, de modo que es doble, sale entre los dos muy bien la contraposicion: asi à una fuente dixo uno:

Hija

Hija de las enrrañas de aquel monte,
Y madre de las flores deste prado,

En el movimiento la exprimió agradablemente el linado Zarate:

Retre rica se para,

Retorica se mueve.

En el equívoco fe fundan con mucha gracia; desta fuerte un galante Español llamaba à un Cardenal, que causó graves daños à la Monarchia Catholica: El Cardenal de Francia, y el Postema de España, jugando del vocablo de cardenal, y postema. Tomando ocasion de lo que se alababa Afra, llamando à todas mamas, y tatas, y siendo vieja, se melindraba niñita, dixo Marcial:

Mamas, atque tatas habet Afras sed ipsa tatarum

Dixi, & mammarum maxima mamma potest.

Añadióle alma en esta quartilla, que son muy ajultadas para estas sales preves, y picantes, Don Manuel Salinas:

De mamas, y tatas llamas,

Afra, à todas, y en verdad

Que podias por tu edad

Ser la mama de las mamas.

Realzanse unas con otras las futelezas, à la semejanza dà mucha viveza el encarcamiento: à Tiberio apodó su Maestro lodo amafado con fangre: llamóle lodo, por lo imperfecto de su natural, y amafado cõ fangre, por crueldad nativa. A la Virgen Madre llamó San Ambrosio la cara de Dios, en quien fe ofienta su hermosura: *Quod si te formam Dei appellem, digna existis.* De la gran Ciudad de Hormuz se dixo, que si el mundo es un anillo, ella es la piedra preciosa.

Por reparo mysterioso fe apoda conciamente, y es una de las mayores futelezas, aunque no lo parece. Así comenzó D. Francisco de Quevedo, aquel su tan Ingenioso, como gustoso Poema à la Fenix, que con razon apracia D. Joseph Pellicer, en la Fenix de sus muchos, y eruditos aslumpotos:

Avé del hiermo, que sola

Hazes la paxara vida,

A quien sola librò Dios

De las malas compañías.

Passà adelante con los apodos, y valòs variando por todos los generos, y modos de futeleza:

Mayorazgo del Oriente,

Primogenito del dia,

Cuyo talamo es entierro,

Adonde eres madre, y hija,

Parto del oloroso incendio,

Hija de fertil ceniza,

Guarda joyas de las llamas,

Donde nascite tan linda.

Ramillere perdurable

Hecho de todas las Indias,

Estre-

Estrella de pluma vueltas,

Paxaros de luz caminas.

Avede pocos amigos,

Mas sola, y mas escondida,

Que Clerigo, que no presta,

Que mocader, que no fa &c.

Los sentenciosos merecen todo aprecio: la hermosura sin honestidad, dixo Jacob Almanzor, que era vianda sin sal. Rufo las llamó flor pisada: las palabras, dixo un Filofoto, que eran sombras de los hechos; y otro: que los hechos eran varones, y las palabras hembras. Las Leyes, Anacarsis, telas de araña. A la hermosura apodó la Reyna Doña Isabel carta de recomendacion; y à la almohada, una Sibila muda: à los hijos llamaba uno, enemigos dulces; y à los criados, no escufados. El eloquente, y grave Tertuliano apodó à la lengua, fiera encerrada entre los muros de los labios, y verjas de los dientes. No siempre son por semejanza, ò por metáforashay algunos otros por un adjetivo muy significativo, y proprio: así Don Luis de Gongora, en su alñado, eloquente, y recondito Poema del Polifemo, dixo:

Los bueyes à su alvergue reducía,

Pifando la dudosa luz del dia.

El afecto atribuyó à la causa, por una artificiosa Synedoque, el sentencioso, y magistral Horacio, quando dixo:

Pallida mors, a quo pulsat pede,

Pauperum tabernas, Regumque curres.

Los fatiricos son plausibles: à un rico llamó Sócrates, *Aureum mancipium*: y Arcito, borrego con un vellon de oro. De un varon dixo uno, que su boca era boca de Infierno. A uno muy mentiroso, llamó Rufo, mentiroso, trilingue; y otro que tenia muchos nombres, y renombres, Don Ledania: à un hablador muy necio, cascabel de plomo. Es juyziofo, y grave Seneca, dixo de la casa de un hombre delicioso, y bestial, qe havia de sobrefeservir en ella: *Hic iacet Batia*, y borrar el *hic vivit Batia*. Otros hay donosos, que por gracia dicen mucho, y dan gran gusto; así à uno que le havia hecho muy mal la barba, y la Corona al Padre Dicastillo, varon muy docto, è ingenioso, y sobre todo gran Religioso de la Compañia de JESVS, le apodó de esta suerte:

Tomás Oquendo, el fencillo,

Con sus horribles manazas,

Hizo al Padre Dicastillo

La corona con cepillo,

Y la barba con tenazas.

Graciosamente apodó la navaja, y las tixereras. Los juiziofos son admirados por su profundidad. Al Fisco Real llamaba Trajano, el bazo de la Monarquia, quanto engorda mas el, enfastaceen los vasallos. A los palos de la horca, llamaba Luis Vndezimo, puntales de la Republica, y la hazia corte-

lia

fin quando passaba, dando la razon, que por ella era Rey. A la necesidad apodó un lexto sentido. A España un politico: boca del mundo, que traga el oro, y plata de las Indias, casi sin mofcar, echalo en el buche de Genova, quedándose ella con solo gusto, y de allí se reparte à todas las demás Provincias el provecho. Al dormir en pecado mortal, llama Rufo, voltear sobre el hilo de la vida, que aun no es maroma; y de las canas dixo el mismo:

Si quando el festo florece,
Venios que el hombre encanece,
Las canas deben de ser
Flores, que brota el faber,
En quien no las abortee.

Son estos apodos, ó adyuntos gran ornato del estilo, perfeccion sin duda de la cloquencia, que va dando vida à las paibras: Que mejor se pudo decir, lo que dixo este antiguo?

Oyendolo està la Mora,
Aqui la paciencia pierde,
Cerrò ayrada la ventana,
Tal Moro el cielo que tiene.

Parece que conglóbò todos los modos, y generos de apodar, el ingenioso Conde de Sainas, ornamento del fabery delempeño de la Española Nobleza. A la Esperanza:

Eres sombra del desseo,	Del dolor falsa cubierta,
Jamàs hablaste verdad,	Que entreciene la razon,
Muy cruel para piedad,	Fuerza de imaginacion,
Cuerda para devaneo,	Que sueña, estando despierta.
Falso esfuerzo de paciencia,	Eres un largo morir,
Pecado de fantasia,	Ciega à los inconvenientes,
Placer con la hipocresia,	No ves los tiempos presentes,
Mal cubierto de apariencia.	Y allanas los por venir.

DISCURSO XLIX.

DE LA AGUDEZA POR ALUSION.

LA alusion con su enigmatico artificio, parece que remeda la locucion, y la sutileza Angelica. Tiene por fundameto, lo que otras agudezas por realce. Su nombre de alusion, mas parece que la censura, que la difine, pues derivandose del verbo Latino *Ludo*, que significa jugar, le duda, sino le niega lo grave, lo serio, y lo sublime. Consiite su artificio formal en hazer relacion a algun termino, historia, ó circunstancia, no exprimiendola, sino apuntandola mysteriosamente, como se vé, y se goza en este principio de aquel gran aluimpro de D. Antonio de Mendoza, Poema à la Reyna de la Gracia, la Emperatriz de la Gloria. Comenzòlo, y parece que desconfió de poder-

poderlo acabars pero no fue sino picar el desseo para su mayor fruicion, y aplauso: Dexòlo yà acabado con summa perfeccion. Comienza, pues, aludiendo à su felicissimo nombre, y prosigue con otras muchas mysteriosas alusiones:

Hermosa, fecunda Estrella
Del mar, donde en vez de puerto,
Naufragante Sol humano
Buscò tierra, y tomò Cielo.
En siempre ocultos juizios
Formada muger primero,
Que el hombre, y q̄ fuesse el Angel
Despeñado de si mesmo.
Prevençion folicitada
Contra el ardiente veneno
De aquel Scraphin bizarro,
Antes luz, y aora fuego.
Cuya tierra, planta hermosa,
Pisa del Dragon mas fiero,
El voraz rugiente alivo
Safudo erizado cuello.
Gloriosamente ceñida
De mas candidos luzeros,
Que Estrellas costò à los Orbes
Un solo bayben soberbio.
Celestial dulce MARIA,
Que à vueitra pureza atento,
Si permitio, el primer daño,
Fue por dalle en vos remedio, &c.

Sutileza en cifra, que para entèderla es menester noticia transcendente, y uningenio que platique à vezes en adivino. Sirva à esta de breve apologia por el reconditoy dificultò Marcial en muchos de sus Epygrammas, q̄ por no alcanzar sus alusiones, los condena la vulgar arrevida ignorancia a pedazos de yelo: siendo rayos, asi como los demás forxados en la misma ingeniosa fragua, uno de ellos es este:

*Non miror, quod potat aquam, tua Bassa, Catulle;
Miror, quod Bassissima potat aquam.*

Alude el ingenioso Bilbilitano à la embriaguez ordinaria de Bassò, yà la templanza de Catullo, aquel padre, y este esposo de Bassa, jugando de la artificiofa contraposition en la preñez alusiva. Saladísima traduccion la de nuestro Canonigo de Huesca;